

El rol de la investigación social en la producción de verdad en el marco de las políticas de la memoria

Por Gradel, Sergio* y Ohanian, Bárbara**

Resumen

En el mundo contemporáneo el discurso científico continúa gozando de un vínculo privilegiado con la producción de verdad. Aun en el contexto de la posmodernidad, las convenciones acordadas por la comunidad científica sostienen una serie de pasos y metodologías que, al cumplirlos, detentan un fuerte poder de verdad. Así, desde el campo académico se validan ciertas prácticas y se producen objetos de investigación como socialmente relevantes.

En el marco de una investigación que se pregunta por el papel que cumplen las narrativas de la memoria vinculadas a (re)pensar, en nuestro presente, el rol del Estado a la hora de producir y orientar políticas públicas que reconfiguran la escena de nuestra comunidad política, consideramos fundamental abordar el rol que ha tenido la investigación social en la tematización de la memoria y su contribución en la elaboración de políticas públicas.

En esta ponencia, presentaremos los resultados preliminares que desarrollamos a partir del análisis de nuestra entrevista pública a un miembro directivo de uno de los núcleos de estudio más importantes sobre la temática que se llevan a cabo en la Argentina.

* Investigador del Departamento de Estudios Políticos del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

** Investigadora del Departamento de Estudios Políticos del Centro Cultural Floreal Gorini.

El rol de la investigación social en la producción de verdad en el marco de las políticas de la memoria

Presentación

Los avances aquí presentados se enmarcan en la investigación llevada adelante desde el 2014 en el Departamento de Estudios Políticos del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. La investigación “Políticas públicas del Estado en el campo de la memoria: combates, tensiones e identidades colectivas. Del antagonismo social a la patrimonialización de las representaciones sociales del pasado. Argentina 2001-2013” busca debatir cuál es el papel que cumplen las narrativas de la memoria. En ese sentido, es pertinente (re)pensar el rol del Estado a la hora de producir y orientar políticas públicas que reconfiguran la escena de nuestra comunidad política. En cierta forma, nos preguntamos por la disputa que se abre en este nuevo escenario entre el Estado y las organizaciones sociales que llevan adelante acciones colectivas en torno a la memoria. Nos interesa compartir reflexiones sobre los efectos de estas políticas de la memoria respecto de una creciente institucionalización y patrimonialización de las distintas demandas de estos actores colectivos. Esta investigación es un intento por generar un mapeo que surge del desarrollo de algunas de las tensiones creativas que resultan del campo de las memorias.

El objetivo de esta ponencia en particular será la producción de algunas notas acerca del rol de la investigación social en el campo de la memoria. Para esto analizaremos algunos de los puntos que nos interesan de la entrevista realizada a la Dra. Claudia Feld en el ciclo de entrevistas públicas que se llevó a cabo en el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini en Septiembre del 2014. El ciclo se llama “Políticas de la memoria: tensiones creativas entre el ámbito público estatal y no estatal” y busca preguntarse por las tensiones, alcances y limitaciones que el desarrollo de las políticas de la memoria ha ido atravesando en diferentes contextos socio-políticos, ampliando la mirada sobre lo público tanto al ámbito estatal como al no estatal para así intentar abordar la complejidad que tejen las relaciones entre las iniciativas de múltiples actores. En los sucesivos encuentros se conversó con protagonistas de diferentes espacios para ir atravesando diversos ejes.

Puntualmente, en la entrevista a Claudia Feld, se indagó principalmente en función al rol de directora del Núcleo de Estudios sobre Memoria que ella ocupa, y de qué modo desde la institución fueron abordando el vínculo con las sucesivas transformaciones y vaivenes en las políticas de la memoria tanto estatales como no estatales, qué posibilidades y obstáculos se les fueron presentando y qué modos de reflexión se fueron dando en tanto núcleo de investigadores sociales.

Notas a partir de la entrevista a Claudia Feld

Para pensar el rol de la investigación social en las políticas de la memoria en la actualidad, atender a la constitución de un campo específico dedicado a las memorias sociales en nuestro país puede contribuir a definir algunas ideas.

A partir de la entrevista realizada a Claudia Feld retomamos algunas de sus caracterizaciones para delinear el marco de nuestros interrogantes de investigación. Entendemos la entrevista como un insumo de investigación que nos permite, por un

lado obtener información sobre la temática, al tiempo que constituye también una posición específica en el entramado de relaciones que configura el diálogo permanente entre organizaciones, campo académico y dependencias estatales.

El campo de estudios sobre memoria surge a finales de los años setenta en varios países de Europa y sobre todo en Francia. En el Cono Sur de América latina este interés es bastante más reciente y podríamos ubicarlo temporalmente entre mediados y fines de los años noventa, como emergente del contexto de las salidas de las dictaduras de la región y, por este motivo, centralmente atravesado por la preocupación en torno a la democratización en estos países y a la gobernabilidad en los incipientes procesos institucionales.

Una de las investigadoras que más reflexionó y aportó a la conformación de este campo de estudios es Elizabeth Jelin. En uno de sus trabajos más importantes en esta línea, plantea tres premisas que condensan el abordaje propuesto para estudiar las memorias. Primero, propone entender las memorias como procesos subjetivos anclados en marcas simbólicas y materiales y que estas marcas se deben estudiar como procesos complejos de rememoración. Segundo, la idea de que las memorias están en lucha, es decir que la memoria misma es objeto de disputa. Entonces el estudio va a trabajar sobre estos conflictos y estas disputas. El tercer punto que marca Jelin es historizar las memorias, donde lo importante es observar los cambios, las dinámicas y las transformaciones y quiénes son los que están dinamizando esos cambios y esas transformaciones.

Tomando estos puntos, Claudia Feld propone observar las discontinuidades que los mismos suponen en relación con la tradición europea que ya venía dedicando su interés a la cuestión de la memoria.

En primer lugar, plantea que en el cono sur de América latina por el contexto de surgimiento, lo primero que hay es una preocupación por lo político como constituyente de las memorias, lo cual está ausente en estas tradiciones teóricas que tenían que ver con los estudios sobre el holocausto o con la experiencia francesa que había hecho Pierre Nora en el estudio de los *lieux de memoire* para la construcción de la nación francesa. Es decir, no tanto en relación con el estudio de los usos políticos del pasado, lo cual sí era parte de estas tradiciones, sino teniendo en cuenta que la construcción de las memorias es un proceso político en sí. En segundo lugar, la historización de las memorias estaba presente en otros estudios, por ejemplo en los que había hecho Henry Rousso en Francia, pero acá lo que se propone estudiar son los conflictos entre memorias. De esta manera, no solamente cómo se van transformando los relatos sino cómo van evolucionando y cambiando esos conflictos en el tiempo. En tercer lugar, y en espejo distorsionado con la tercera premisa marcada por Jelin, la idea de que los conflictos y disputas se estudian vinculando a los actores sociales y que es necesario atender no sólo a las “memorias exitosas” o más públicas o más visibles sino también a las memorias subterráneas, silenciadas o denegadas. Esto implica que el actor no siempre es el Estado, como sucedía en muchas de las investigaciones que se habían hecho por ejemplo, en la gran obra sobre los *lieux de memoire* de Pierre Nora, lo cual marca una diferencia fundamental con los inicios del campo de estudios en el Cono Sur. En este marco, las investigaciones en el Cono Sur que comienzan a tomar las memorias como objeto plantean, según Claudia Feld, dos propósitos principales:

“Por un lado, ayudar a gestionar y a elaborar experiencias traumáticas o dolorosas ligadas a situaciones de violencia estatal; y por otro, contribuir en la profundización de los procesos democráticos recién iniciados proponiendo saberes específicos que permitirían conocer aquel pasado autoritario y diferenciarlo justamente del presente.” (C. Feld, 23/09/15)

Este contexto simbólico que da lugar a estas preocupaciones académicas, hace que su emergencia se encuentre sumamente ligada a un activismo ciudadano. Este elemento, es identificado en la entrevista como un componente que contribuyó a legitimar el campo en construcción:

“Aunque esa superposición hace difícil valorizar la especificidad, esa preocupación activista para impulsar, delinear y legitimar un terreno de preocupaciones que rápidamente fue cobrando preponderancia en las ciencias sociales.” (C. Feld, 23/09/15)

Es importante retener esta dirección en que se da la legitimación de una esfera a otra, ya que como veremos más adelante, se invierte una vez consolidado el campo de estudios. En la medida en que las investigaciones avanzaron y aumentaron en su número, fue posible identificar dos características generales: por un lado su transdisciplinariedad y por otro la diversidad de niveles en los enfoques. Según Feld, estos atributos hicieron que el campo tuviera una gran flexibilidad en lo que hace a sus objetos y abordajes, y por otro lado, una gran permeabilidad ante las diferentes acciones memoriales de los diversos actores.

A través de numerosos aportes y con distintas iniciativas que dieron lugar a congresos especializados, seminarios, cursos de distintos niveles, núcleos o redes de estudios, el campo atravesó un proceso de institucionalización y reconocimiento.

Si bien no nos adentraremos ahora en una caracterización de las políticas desplegadas desde 2003, cabe señalar que las mismas impactaron en alguna medida en las transformaciones o desplazamientos que fue desarrollando el campo.

Nuestra entrevistada marcó desplazamientos en tres ejes, para lo cual tomó como referencia los trabajos que se habían desarrollado en el marco del Programa de investigación "Memoria colectiva y represión", financiado por el Social Science Research Council entre 1999 y 2001 y la divulgación de sus resultados publicados hasta 2006: en primer lugar, en el eje temporal, en segundo lugar en los actores estudiados y por último en el tipo de violencia. Inicialmente los estudios estuvieron centrados en las consecuencias que habían tenido las dictaduras y paulatinamente se incorporaron indagaciones sobre las condiciones anteriores que llevaron al desarrollo de la dictadura así como sus características. Asimismo, se comenzaron a estudiar las continuidades estructurales que tuvieron como efectos la vulneración en derechos sociales y económicos.

Con respecto al segundo desplazamiento, si los estudios se centraron inicialmente en las víctimas de la violencia, tales como sobrevivientes o familiares, este corrimiento implicó un nuevo interés por las acciones de diferentes actores de la sociedad civil antes, durante y después.

Por último, dice Feld, los estudios no se centraron ya sólo en la violencia estatal, sino que ingresa al campo de estudio toda otra serie de preocupaciones que son caracterizadas como "violencia política".

Ahora bien, esta ampliación del campo no ha profundizado aun en nuevos ejes que aparecen al calor de las transformaciones sucedidas en el ámbito de las políticas de la memoria. O al menos, no son tantas las investigaciones que han cobrado visibilidad. Nos referimos aquí a líneas de investigación que justamente parecían no ser pertinentes en el contexto de surgimiento del campo de estudios sobre memoria en el Cono Sur y marcaban una discontinuidad con las tradiciones teóricas, dando especificidad al aporte latinoamericano. Actualmente, aparecen interrogantes de investigación sobre la

institucionalización de las memorias y sobre el rol de los académicos en la gestión y elaboración de políticas de la memoria. Es decir que la consolidación del campo de estudios formó una masa crítica de investigadores sociales especializados, que en muchos casos comenzaron a integrar su actividad académica con su gestión pública.

En este sentido, podemos ver que si anteriormente el activismo ciudadano funcionaba de alguna manera legitimando la construcción de una esfera académica sobre la temática, ahora ese saber especializado es requerido por instancias de gestión y elaboración de proyectos sobre memorias. Por otra parte, si esto sucede mayormente desde la esfera estatal, durante la entrevista apareció un caso que resulta interesante ya que da cuenta de esta inversión de las legitimaciones que mencionamos al principio. Un grupo de activistas que buscaban llevar adelante un proyecto sobre memorias locales consultaban a un núcleo de investigadores especializados, buscando de alguna forma, aseverar que su proyecto era acertado.

Entonces, compartimos algunos de los interrogantes que propone Claudia Feld y que son coincidentes con los nuestros. ¿Qué nuevos desafíos y obstáculos aparecen para llevar adelante la investigación? ¿Cuáles son las articulaciones y tensiones entre investigar y gestionar?, y también ¿cuáles son las tensiones y desafíos que aparecen para los movimientos de derechos humanos, en la medida en que han devenido en gran parte, gestores de políticas de la memoria?

“Lo académico” como parte del saber experto

En el mundo contemporáneo el discurso científico continúa gozando de un vínculo privilegiado con la producción de verdad. Es decir que en el régimen de verdad actual (Foucault, 2003) -como el conjunto de criterios que permiten diferenciar lo verdadero de lo falso en determinado momento histórico- las reglas que estructuran el discurso científico actúan como garantes de verdad. Aun con la herida posmoderna sangrando, las convenciones acordadas por la comunidad científica sostienen una serie de pasos y metodologías que, al cumplirlos, detentan un fuerte poder de verdad. En este marco, desde el campo académico se validan ciertas prácticas y se producen objetos de investigación como socialmente relevantes.

La consolidación de un campo de estudios sobre memoria, derechos humanos y genocidio –con sus tensiones y debates, contribuyó a reforzar la importancia social de la temática al configurar los parámetros en que las memorias y las historias podían ser pensadas. Con la expansión de estudios, jornadas de intercambio y programas de investigación alcanzada ya en el período que estamos analizando, una multiplicidad de miradas permitió la emergencia de intervenciones que comenzaron a interrogar algunos de los nudos que estructuraron los inicios del movimiento de derechos humanos y los procesos de memoria en la posdictadura. Es en este marco que se avanza en la problematización de la jerarquía de los lazos de parentesco y de los “afectados directos” como voz excluyente para definir los parámetros de las tareas de transmisión social, se ponen entre signos de pregunta las condiciones para la reconstrucción de la identidad[†], se comienza a cuestionar el papel de la memoria como garante de la no repetición y se discute sobre los efectos de diversos vehículos o artefactos de memoria, rechazando

[†] Son varios los autores que se interrogan sobre la “reconstrucción” de la identidad. Para Gatti (2008) una reconstrucción es algo siempre diverso a lo que fue. Es decir que esos esfuerzos por *reponer* lo perdido, son en realidad relatos producto de un proceso de memoria y como tal, la creación de un “presente recordado” vinculado a necesidades del presente. Según Feierstein, “*toda escena que se rememora es en verdad una ‘re-construcción’ imaginada*” (Feierstein, 2012:127). Hemos analizado en detalle el vínculo entre lo filiatorio, lo biológico y la identidad en el discurso de Abuelas de Plaza de Mayo en Ohanian (2015).

mayoritariamente la forma de museo.

Los académicos son frecuentemente convocados como peritos o asesores en diversas instancias tanto vinculadas a las organizaciones como a las dependencias estatales. En estos casos de intercambio, las líneas de acción tendieron más a contribuir con los sentidos construidos por las organizaciones que a poner en práctica los cuestionamientos ensayados desde lo analítico. De este modo, muchas veces se reforzó la idea de “lo familiar” como natural o preeminente, a través de experiencias como el Archivo Biográfico de Abuelas de Plaza de Mayo[‡] o, desde el campo científico más allá de las ciencias sociales y humanas, con el desarrollo del “índice de abuelidad”[§], donde la noción de identidad quedó férreamente asociada al plano biológico. Una matriz diferente a través de la cual se produjeron diálogos e intercambios entre ambas esferas, puede observarse en el caso de una organización de la sociedad civil no organizada en función de “lo familiar” como el CELS. Desde allí se promovió la formación de abogados especialistas en derechos humanos^{**} que pudieran contribuir en instancias en las cuales es necesario el conocimiento de ciertos lenguajes y códigos específicos como el ámbito del derecho internacional o la diplomacia. En este caso, la expectativa de alcanzar una *expertise* cobró peso específico en la formación de estos especialistas (Vecchioli, 2005).

Ahora bien, si desde lo académico la memoria es construida como objeto de estudio y se elaboran interrogantes en torno al modo en que se recuerda, cuáles son los sentidos del pasado en el presente y qué formas empíricas fue tomando (Guglielmucci, 2013), y en este sentido no persigue definiciones de lo bueno y lo malo; el discurso científico traza un umbral ético en consonancia con los valores democráticos en función del sufrimiento colectivo ocasionado por el terrorismo de Estado. En este sentido, el discurso académico no pretende detentar una supuesta objetividad, sino que se inscribe en un espacio simbólico que procura con mayor o menor alcance práctico, contribuir a elaborar y superar las heridas del pasado.

Disputando el pasado

Los artefactos museos son de alguna manera espejos de nuestras sociedades que muestran relativamente el estado de las subjetividades que las componen (Rinesi, 2011). Legitiman e instalan discursos de cómo podemos y debemos recordar los acontecimientos de nuestros pasados. En última instancia como fijar una cierta forma de la memoria colectiva. De esta manera, se justifica una mirada de la historia bajo un lenguaje que responde casi siempre a una “racionalidad estatalista” de los museos. Por supuesto, ocluyendo otras miradas potencialmente instituyentes y clausurando la disputa por el sentido mismo de la política.

Cuando pensamos en la existencia de distintos discursos de la memoria en torno de acontecimientos históricos de suma relevancia, es imprescindible tener en cuenta, que

[‡] Con la iniciativa de Abuelas se desarrolló este Proyecto de Reconstrucción de la Identidad en el ámbito de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires desde 1998. el objetivo era elaborar un relevamiento de fotografías, información, objetos significativos y testimonios de familiares y amigos de los detenidos-desaparecidos que habían sido padres de bebés nacidos en cautiverio y apropiados por los perpetradores, para que en el caso de aparecer esos niños ya adultos, pudieran “reconstruir” su identidad.

[§] Abuelas de Plaza de Mayo recurrió a especialistas del campo de la genética para que intentaran desarrollar un método que hiciera posible determinar la pertenencia a un grupo familiar de una persona aun sin la presencia de los padres.

^{**} Esta orientación se formalizó con la clínica jurídica entre el CELS y la Facultad de Derecho de la UBA en los primeros años del milenio.

cada uno de ellos alude a una mirada distinta de nuestra enigmática e intrincada realidad. Las representaciones del pasado a través de un relato ideológico desde el presente implican una disputa de sentido respecto de la historia. Por lo tanto, no da igual cualquier discurso de la memoria que se construya. Y en esto, habría que poner énfasis.

De la misma manera que esas extrañas paradojas de la que siempre es portadora la historia, las conmemoraciones nos traen la posibilidad de leer de otro modo, a contrapelo, el relato instalado de los poderes instituidos y escuchar las voces silenciadas de los sectores populares. Historizar, o sea, criticar y revisar los patrimonios heredados (sitios de memoria y monumentos entre otros), los cuales fueron construidos para inscribir linealmente un relato de la historia, permite estudiar los mecanismos a través de los cuales determinadas narraciones se consolidan como hegemónicas.

Hoy podríamos pensar este problema como (re)abierto y observar, en estas prácticas políticas, cómo se pone en juego una posibilidad de refundación de la idea de comunidad política. La lucha por el sentido de las identidades no es un proceso neutral sino sobredeterminado y condicionado fuertemente por un conjunto multifacético de relaciones sociales y de poder. El mundo de los signos se transforma en el territorio de la lucha de clases también. El lenguaje y sus símbolos como cualquier otro contrato es el resultado de una cierta relación de fuerzas más que de un consenso. Las acciones colectivas pueden dar muestra de una carnavalización, una inversión del sentido y de la relación de fuerzas, que permite desnudar el carácter no neutral del lenguaje y problematizar la supuesta unidad y transparencia de la trama social. Esto produce un corrimiento del velo que opacaba la visión de la realidad y permite pensar la contingencia y la historicidad de todo símbolo. Surge, de esta manera, la idea un diálogo conflictivo permanente que produce identidades y alteridades sociales. Allí donde la lengua aparece como unificada en una sociedad en conflicto en realidad no lo está. Estos pueden ser rasgos constitutivos de los relatos emergentes de nuestro momento actual.

Antecedentes de los ciclos de luchas del movimiento de los derechos humanos

A la hora de interrogarse por identidades insurgentes, memorias colectivas, marcos de acción, así como repertorios discursivos para observar la estructuración de ciertas subjetividades en el surgimiento de la protesta en Argentina en relación a los derechos humanos, la relación entre memoria, justicia y política será de suma relevancia.

Al analizar el derrotero político del movimiento por los derechos humanos en la Argentina, sin duda, surge la necesidad de aclarar que desde sus orígenes hasta la actualidad, siempre mantuvo la capacidad de generar discursos, relatos y símbolos para instalar interrogantes en el seno de la sociedad.

En un intento por establecer marcos de interpretación, resulta de interés, pensar al movimiento de derechos humanos en tres grandes etapas en cuanto a su acción colectiva: desde el despliegue de las luchas callejeras respecto de la dictadura y la transición democrática, a su ampliación como caja de resonancia e interlocutor de otras resistencias contra el neoliberalismo (fines de los 90 y estallido social del 2001), y concluyendo en la emergencia de una narrativa de nuestro pasado reciente que integra a los momentos anteriores de conflictividad social en una consagración de la escena política estatal (emblemáticamente a partir de marzo de 2004 y la apertura a los juicios a militares de los últimos años).

Estas tres estaciones del recorrido del movimiento de derechos humanos nos marcan una referencia a modo de una linealidad con sus continuidades pero también con sus

cortes en las disputas que se traslucen alrededor de los sentidos de memoria y de justicia que se construyen allí.

El paso del tiempo, es sin dudas, el que sitúa estos nuevos debates en el movimiento de los derechos humanos. Así aparecen interrogantes como: ¿Qué es la memoria? o ¿Cómo se recuerda o se testimonia? (Calveiro, 2006; Longoni, 2007). Estos debates permiten pensar en las pujas por la autoridad de la palabra y el monopolio del saber sobre el pasado. Asimismo, permiten repensar quiénes son los actores que pueden intervenir legítimamente en estos debates y cuál es su rol y su relación con el Estado (Pereyra, 2008; Crenzel, 2008; Vezzetti, 2009).

En la Argentina, a más de tres décadas del inicio de la última dictadura militar, los modos de evocar el pasado ya no son los mismos. Marcada por los hechos traumáticos vividos, la escena pública local se ha trastocado para siempre y continúa en permanente transformación. En este sentido, en la investigación se abordan textos que dan cuenta justamente de la construcción de nuevas reglas; de los debates desarrollados alrededor de la construcción de memoriales, archivos, monumentos, conmemoraciones, y producciones artísticas-culturales, que tienden a mantener la memoria de la violencia que alteró los lazos sociales de esa sociedad (GAC, 2009; Feierstein, 2007). Dada la multiplicidad de actores que participan de este proceso móvil y en disputa, se trabaja con las políticas públicas del Estado en el terreno de la memoria, siendo que en su formulación y gestión se ha ido modificando la participación de diversos grupos y organizaciones.

El inicio de un nuevo ciclo de movilización hacia finales de la década de 1990 e inicios de los 2000 fue uno de los factores que alteró material y simbólicamente el orden social y permitió la apertura de la crisis hegemónica del neoliberalismo en Argentina. Ahora bien, resulta interesante pensar este nuevo escenario que se abre a partir de la crisis del paradigma neoliberal e interrogar sus límites y potencialidades. Las primeras consideraciones acerca del momento actual de la Argentina pero también de Latinoamérica, nos llevan a señalar que estamos atravesando un mapa de legitimidades nuevas que organizan nuestro presente.

Estas transformaciones abren la consideración de algunos elementos para analizar: por un lado, estas ideas, permiten visibilizar las pujas por la autoridad de la palabra y el monopolio del saber sobre el pasado. Por el otro, repensar quiénes son los actores que pueden intervenir legítimamente en estas disputas y cuál es su rol y su relación con el Estado. Al respecto de cómo se conforman los relatos para rememorar y legitimar acontecimientos o procesos históricos, Enzo Traverso (Traverso, 2001) nos recuerda, que en tiempos de democracia la memoria no puede estar libre de conflictos. Si fuera así, el carácter monolítico que puede llegar a asumir si se construye una “memoria histórica oficial” (mediante la proliferación de “leyes de la memoria”) puede conducir a codificar el pasado de manera absurda; con una visión normativa y tipificada, incompatible con una democracia en la que interactúan y confluyen memorias diferentes.

Desde esta visión es que las memorias fastidian al poder normalizador del orden establecido, debido a que ellas evocan disputas de sentido, valor, poder, etc., abandonando la falsa idea de una “memoria completa”. Las memorias son múltiples como los distintos sujetos que integran la sociedad misma; que el poder dominante tienda a homogeneizar buscando imponer su lógica normalizadora y construyendo su poder disciplinario, es un tema a estar alerta en la construcción de procesos de resistencia.

Sin embargo, es importante decir que no se trata de una guerra por la representación de la historia, sino de una batalla cuyo campo es la historia misma (Gruner, 2005). A su

vez, en esta disputa cobran relevancia los atributos de los discursos y las prácticas de la memoria, que son capaces de trazar las asimetrías respecto del poder. A través de las memorias, entendidas como territorios (Zibechi, 2008), es donde se producen las in(ter)venciones (formas de prácticas políticas) que configuran los campos de batalla de las representaciones simbólicas de nuestros pasados en la historia. En este sentido, la historia es un relato institucional de un proyecto político; relaciones de poder instituidas que convalidan el proyecto dominante del pasado, pero también en el presente y hacia el futuro.

Por todo esto sería pertinente preguntar: ¿qué tipo de memoria puede emanar de los Estados que se consolidaron a través de exterminios y grandes represiones? Estados que exhiben formas monumentales de representar símbolos que rigen nuestras vidas y definen nuestras identidades. Cuando transitamos las calles de las ciudades de Latinoamérica nos movemos entre monumentos instalados, lugares que nombramos y espacios que identificamos con nombres otorgados por un discurso dominante. Este entramado de símbolos no debería ser interpretado como natural, por el contrario, son producciones de iconografías por parte de los poderes discursivos vigentes. La frase de la lengua popular: “el que domina nomina”, nos sirve para comprender cuántos monumentos, calles y espacios públicos portan los nombres de perpetradores, conquistadores y genocidas en nuestros países. Según Silvia Rivera Cusicanqui, en el presente en nuestros países continúa la vigencia de un colonialismo interno (Rivera Cusicanqui, 2010). En ese marco, hay un lugar y función especial para las palabras, las cuales no designan sino encubren, velan la realidad en un registro ficcional.

Los relatos de la historia nunca son inocentes, por eso escuchar lo que tienen para decir es primordial para comprender lo que aconteció. Al mismo tiempo, la memoria no es abstracta, por el contrario, depende de muchas variables, es interpretada, modificada o manipulada según las exigencias y preocupaciones del presente.

Transcurrida ya una larga década en la que se han producido cambios significativos en el escenario latinoamericano, ha emergido con fuerza un conjunto de tensiones y contradicciones en la región. Adquiere relevancia elaborar los alcances de las transformaciones generadas en los Estados latinoamericanos, centralmente, en Argentina. Esta (re)visión es sumamente importante en tanto apunta a identificar los momentos de corte, pero también, de continuidad, de las políticas públicas del Estado en el campo de la memoria.

Ultimas Palabras

A partir de la exposición anterior, se puede identificar que la pregunta guía de nuestra investigación busca conocer: ¿Cuál es el papel que cumplen las narrativas de la memoria vinculadas a (re)pensar, en nuestro presente, el rol del Estado a la hora de producir y orientar políticas públicas que reconfiguran la escena de nuestra comunidad política?

Si hasta el momento, describíamos parte de las experiencias que se resistieron a un paradigma hegemónico (Zibechi, 2008), ahora, el debate debería estar orientado a interrogar cuáles son los componentes de este nuevo hegemonismo que se está construyendo para sustituir al anterior. En cierta forma, nos preguntamos por la disputa que se abre en este nuevo escenario y al interior de un nuevo hegemonismo en construcción, entre el Estado y los movimientos sociales que llevan adelante la acción

colectiva para expresar sus demandas sociales que traslucen su proyecto político de sociedad.

Los discursos de la memoria son primordiales para nuestra investigación, ya que expresan las condiciones de producción de las representaciones del pasado y al mismo tiempo, son condición de necesidad para la constitución de identidades colectivas en el presente (Fernández, 2008; Ohanian, 2011).

En ese sentido, en los distintos discursos de la memoria se traslucen las disputas simbólicas que se juegan en las representaciones que se construyen desde nuestro presente sobre nuestro pasado (Gradel, 2009).

De modo más amplio, los avances de la investigación que presentamos en este artículo tiene como propósito explorar el modo en que las sociedades contemporáneas abordan y elaboran su pasado y cómo las memorias colectivas se entraman con la industria cultural, las políticas públicas (en cuanto a museos, conmemoraciones y leyes) y la historiografía (y dentro de ella el saber académico).

Con respecto al rol de la investigación social quedan por dilucidar muchas ideas que se pueden transformar en estos siguientes interrogantes.

Dijimos que en la entrevista realizada a Claudia Feld podíamos establecer la investigación académica sobre la memoria como un campo en construcción, donde se analizan y piensan los relatos memoriales emergentes. Esto se debió entre otras cuestiones a una preocupación ciudadana, un activismo social que permitió el surgimiento de dicho campo de investigación. Sería interesante poder discutir de ahora en más los límites y potencialidades a la hora de pensar esta relación entre activismo social e investigación social. ¿Cómo pensar las investigaciones académicas para que puedan servir de herramientas para interrogarse sobre las experiencias de los sitios de la memoria u otras formas de elaborar las memorias? ¿Cómo mejorar el vínculo entre estos aparentes compartimentos estancos entre experiencia e investigación académica? Comenzar a pensar el rol de la investigación como articulador y organizador en clave de capacitaciones a dichos espacios u organizaciones que tramitan la memoria. Potenciar, en todo caso, un proceso de interrogación y reflexión que procede de la academia y que jerarquiza y valoriza los esfuerzos del saber experto en pos de tomar una distancia crítica de la propia experiencia y poder generar nuevas preguntas respecto del campo de las políticas de la memoria. Esto podría ser parte de un conjunto de medidas que permitan mayor permeabilidad entre ambos campos y una redefinición constante de sus respectivos objetivos. Una de las cuestiones pendientes sería analizar en qué grado se encuentran los puentes y redes de colaboración entre los campos. Y en todo caso, preguntarse cómo evitar la cosificación de los mismos y que se generen una mejor vigilia reflexiva de las políticas públicas de memoria y de las investigaciones académicas. Por último como dice Claudia Feld al final de la entrevista, cómo evitar caer en el riesgo de que ambos campos busquen uno del otro legitimar sus propias demandas bajo la producción de verdades públicas.

Este estudio de los procesos históricos acerca cómo se rememora y patrimonializa el pasado requiere una imprescindible reflexión acerca de las categorías pertinentes para dar cuenta de la naturaleza específica de las políticas públicas de Estado en el campo de la memoria. Es pertinente en cuanto indaga en los procesos de despliegue de nuevas relaciones de fuerza internas y externas entre el Estado y las demandas de los movimientos sociales, en la etapa que se abrió a partir de la crisis de las reformas neoliberales. Es aquí donde cobra suma relevancia el rol de la investigación social y de un saber experto en la construcción y asesoramiento de políticas de la memoria. En consecuencia, se espera poder aportar tanto al conocimiento y caracterización de las trayectorias de desarrollo y las transformaciones del Estado en la Argentina de la última

década, como a la construcción del andamiaje teórico imprescindible para avanzar en la comprensión de las tendencias recientes de las políticas públicas de Estado en materia de memoria que configuran un momento de corte respecto de otros acontecimientos del pasado.

Bibliografía

- Benjamin, Walter, 2007. “Tesis sobre la filosofía de la Historia” en Sobre el concepto de historia. Tesis y fragmentos (Buenos Aires: Piedras de Papel).
- Brodsky, Marcelo, 2005. *Memoria en construcción. El debate sobre la ESMA* (Buenos Aires: La Marca).
- Calveiro, Pilar, 2008. *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina* (Buenos Aires: Colihue).
- Calveiro, Pilar, 2006. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70* (Buenos Aires: Norma).
- Colectivo Situaciones, 2002.. *Genocida en el barrio. Mesa de escrache popular* (Buenos Aires: Ediciones de Mano en mano).
- Crenzel, Emilio, 2008. *La Historia política del Nunca Más: la memoria de las desapariciones en la Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Feierstein, Daniel, 2012. *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Feld, Claudia y Stites Mor, Jessica, 2009. *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente* (Buenos Aires: Paidós).
- Fernández, Ana María, 2008. *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas* (Buenos Aires, Biblos).
- Foucault, Michel, 1992. *Microfísica del poder* (Madrid: La piqueta).
- Foucault, Michel, 1986. *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- GAC, Grupo de Arte Callejero, 2009. *Pensamientos, Prácticas y Acciones* (Buenos Aires: Tinta Limón).
- García Linera, Álvaro, 2013. *Las tensiones creativas de la revolución: la quinta fase del Proceso de Cambio* (Buenos Aires: Luxemburg).
- Gatti, Gabriel, 2008. *El detenido-desaparecido* (Buenos Aires, Prometeo).
- González, Horacio, 2007. “La materia iconoclasta de la memoria”, en Lorenzano, Sandra y Buchenhorst, Ralph. *Políticas de la memoria: tensiones en la palabra y la memoria*. (Buenos Aires: Gorla).
- Gradel, Sergio, 2009. “Discursos y políticas de la memoria: consideraciones acerca de la relación entre pasado y presente” en La Revista del CCC [en línea] Enero / Agosto, n° 5 / 6. Disponible en Internet: <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/122/>.
- Gruner, Eduardo, 2005. *La cosa política o el acecho de lo real: entre la filosofía y el psicoanálisis* (Buenos Aires: Paidós).

- Guglielmucci, Ana, 2013. *La consagración de la memoria. Una etnografía acerca de la institucionalización del recuerdo sobre los crímenes del Terrorismo de Estado en la Argentina* (Buenos Aires: Atropofagia).
- Izaguirre, Inés, 1994. *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).
- Jelin, Elizabeth, 2002. *Los Trabajos de la memoria* (Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI de España editores y de Argentina editores).
- Jelin, Elizabeth, 2009. “Los derechos humanos entre el Estado y la sociedad” en Argentina. La construcción de un país. (Buenos Aires: Sudamericana).
- Longoni, Ana, 2007. *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión* (Buenos Aires: Norma).
- Ohanian, Barbara, 2011. “Una aproximación a la construcción de las memorias como objeto de investigación” Ponencia presentada en las IX Jornadas de Sociología de la Facultad de CS. Soc. de la UBA Capitalismo del Siglo XXI, crisis y reconfiguraciones. Luces y sombras en América Latina. Buenos Aires.
- Ouviaña, Hernán, 2007. “Hacia una política prefigurativa. Algunos recorridos e hipótesis en torno a la construcción del poder popular”, en Mazzeo Miguel, Acha, Omar y otros, Reflexiones sobre el poder popular (Buenos Aires: El colectivo).
- Ouviaña, Hernán, 2011. “Especificidades y desafíos de la autonomía urbana desde una perspectiva prefigurativa”, en AA.VV., Pensar las Autonomías. (México D.F.: Sísifo-bajo tierra).
- Thwaites Rey, Mabel, 2004. *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción* (Buenos Aires: Prometeo).
- Thwaites Rey, Mabel, 2012. *El Estado en Latinoamérica: continuidades y rupturas* (Santiago de Chile: Arcis – CLACSO).
- Traverso, Enzo, 2001. “El uso público de la historia” Revista Puentes (Buenos Aires, N° 5).
- Traverso, Enzo, 2012. *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX* (Buenos Aires: Fondo de cultura Económica).
- Vecchioli, Virginia, 2005. “La nación como familia”. Metáforas políticas en el movimiento argentino de derechos humanos”, en Frederic, Sabina, y German Soprano (Comp.) Cultura y Política en Etnografías sobre la Argentina (Buenos Aires, UNQ – Prometeo).
- Vezzetti, Hugo, 2009. *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Zibechi, Raúl, 2008. *Dibujando fuera de los márgenes: los movimientos Sociales en la transformación sociopolítica en América Latina. Entrevista a Raúl Zibechi* (Buenos Aires: La Crujía).